

Birgit PFAU-EFFINGER, Lluís FLAQUER y Per JENSEN (editores)
Formal and Informal Work. The Hidden Work Regime in Europe
Routledge, Nueva York/Londres, pp. iv-245, 2009

Es siempre interesante aprender algo nuevo de un proyecto de investigación internacional, aún más cuando se aprecian contribuciones teóricas y empíricas novedosas sobre aspectos complejos y no siempre tan evidentes de la realidad social. Este libro recoge los resultados más destacados del homónimo proyecto, "Formal and informal work in Europe" (FIWE), financiado por el V Programa Marco de la Comisión Europea (2002-2005). Los hilos conductores de la investigación son la relación entre el trabajo informal y el trabajo formal en Europa, su impacto en la integración social y la dinámica de sus cambios a lo largo de las últimas décadas.

La estadística oficial encuentra notables dificultades en visualizar y registrar aquellas actividades que se desempeñan en el ámbito privado de las familias y que quedan al margen de los marcos normativos y mercantiles vigentes. En consecuencia, se deja encubierta una gran variedad de tareas como aquellas relativas al cuidado de los miembros no autosuficientes de los hogares —niños y personas mayores—, al trabajo voluntario y a los empleos "no declarados", propios de la denominada economía sumergida o informal. La investigación que ocupa las páginas de este libro arroja luz sobre estas actividades identificando sus características distintivas en seis países europeos (Dinamarca, Finlandia, Alemania, Reino Unido, España y Polonia) pertenecientes a los regímenes de Bienestar originariamente planteados por

Esping-Andersen y los correspondientes al modelo latino del área mediterránea y al post-comunista de los países del Este.

Los autores reflexionan sobre los diversos tipos de empleo informal planteando un análisis sistemático que enlaza las características estructurales, socio-económicas, axiológicas e institucionales de cada Estado de Bienestar con las políticas nacionales dirigidas a las familias y a la reglamentación del mercado de trabajo y de los sistemas de protección social. La articulación entre estos ámbitos determina diferentes configuraciones del trabajo informal y nos ayuda a entender el comportamiento que desempeñan los miembros de los hogares con respecto a su participación laboral, a su rol en las redes de solidaridad familiar y al desempeño de las responsabilidades de cuidado en distintos contextos nacionales y periodos históricos. Dado este contexto, es imprescindible explicar las relaciones entre regímenes de bienestar y modelos de familia teniendo en cuenta aquellos conflictos y compromisos sociales que han regulado la relación entre trabajo y sistemas de bienestar en periodos anteriores. Asimismo, se tienen en cuenta los cambios culturales, sociales y demográficos más actuales, referidos a la emancipación de las mujeres, a la distribución de las tareas de los hogares por género, al envejecimiento societario y a los flujos globales de inmigrantes.

De este planteamiento teórico se deriva una perspectiva metodológica rigurosa a fin

de (1) descifrar las similitudes y las diferencias entre los casos nacionales a examen y (2) ponderar mejor el trabajo informal en sus dimensiones constitutivas. Los valores compartidos en un mismo contexto social y el nexo entre familias, estructura económica y Estado del Bienestar son fundamentales también para interpretar las características del trabajo “no declarado” y del trabajo voluntario.

La economía sumergida se define como el conjunto de todas las actividades económicas que contribuyen al producto interior bruto de un país y que son empíricamente observables, pero que no están legalmente registradas, huyen al control y el registro de la administración pública, principalmente en lo que afecta a la evasión fiscal, al impago de las cotizaciones sociales y a la falta de cumplimiento las normativas laborales.

Los empleos informales responden a dos lógicas diferentes según el tipo de trabajadores que los ejercen, sin incluir las actividades criminales e ilícitas. Por un lado, los que prestan sus servicios para sobrevivir en un mercado de trabajo poco accesible y discriminante para ellos, hasta no tener otra alternativa viable que prestar su mano de obra “en negro”, totalmente desprotegidos frente al empleador, en una posición de máxima debilidad y mínima (o nula) capacidad de negociación. En estas situaciones se encuentran los inmigrantes extracomunitarios y los empleados en sectores con muy baja cualificación. Otros trabajadores informales son los que no declaran las rentas procedentes de encargos u horas extras de trabajo que suman al salario ordinario que ya perciben regularmente. Nos referimos, pues, a pro-

fesionales que libre y discrecionalmente no cumplen con las obligaciones establecidas en las normativas fiscales por meros intereses de provecho personal.

El trabajo voluntario queda adscrito al Tercer Sector y a organizaciones sin ánimo de lucro, aunque sea cada vez más importante el papel ejercido por las redes informales de solidaridad. Generalmente se distingue entre una forma filantrópica de voluntariado, a favor de las personas marginales o a riesgo de exclusión, y otra más auto-expresiva, centrada en actividades de cultura, ocio y recreo. Entre los factores que mejor explican las manifestaciones del voluntariado está la tradición de mutuo apoyo, el espíritu comunitario y la capacidad de auto-organización de la sociedad civil de cada país, con relativa posibilidad de solapamiento entre distintos aspectos del trabajo informal que implican la provisión de cuidado y de asistencia.

A este propósito, entre los numerosos ejemplos que se abarcan en los seis países objeto de estudio, se destaca la hibridación entre actividades de distinta naturaleza, como aquellas que se realizan a través de sistemas de voluntariado o de ayudas informales y personalizadas a la gente mayor o a las personas más necesitadas. Asimismo, se observa la equivalencia funcional entre diferentes rasgos de trabajo formal e informal, como es el caso de los inmigrantes empleados sin contrato para cuidar personas dependientes del hogar y se pone particular énfasis en los trabajos semi-formales, como en el caso del cuidado de niños, facilitados mediante programas de conciliación laboral (licencias parentales) y apoyo a la maternidad y a la paternidad.

Las peculiaridades de cada país emergen del análisis comparado de todos estos aspectos y recogidos en el libro. Así, es posible interpretar la expresión multifacética del trabajo informal en sus mecanismos concretos, averiguando los límites explicativos que el planteamiento clásico de Esping-Andersen ofrece acerca de este fenómeno porque no toma en cuenta la interconexión entre los modelos familiares, el marco institucional y los valores subyacentes a cada realidad nacional. Los autores han examinado los elementos definitorios de la sociedad civil en todos los países analizados a fin de superar los antedichos límites explicativos y para detallar tanto el surgimiento como el enraizamiento cultural de los trabajos informales para la construcción de los sistemas de bienestar. Entre ellos se destaca la confianza de los ciudadanos hacia las instituciones y su actitud hacia las políticas sociales, la solidaridad inter-generacional y el compromiso personal con el entorno comunitario de pertenencia o de referencia.

La perspectiva analítica adoptada a lo largo de la investigación resulta particularmente enriquecedora y comprensiva, cabalmente integrada por encuestas nacionales e internacionales y estadísticas recientes y, que en buena parte, se resumen en las secciones del apéndice del libro.

A partir de las interpretaciones que atañen a una lectura comparada del trabajo informal podría sugerirse un estudio ulterior, a nivel micro, que haga hincapié en el punto de vista de los actores involucrados en los modelos familiares y de empleo expuestos. De esta manera se podrían integrar las evidencias contextuales con los discursos de quienes desarrollan sus actividades cotidianas en el umbral de la informalidad, para entender cómo se percibe y se ejercitan los compromisos relativos a las tareas de cuidado y de participación social y laboral.

No cabe duda de que los planteamientos teóricos argumentados en este libro contribuyen a la formulación de líneas de investigación que compaginan estudios cualitativos y cuantitativos. Solamente así es posible seguir aclarando la instauración y, eventualmente, el cambio en el reparto de las responsabilidades sociales entre los núcleos familiares, la sociedad civil y las instituciones públicas de Bienestar, y si este reparto realmente favorece la igualdad de género, la cohesión social y la integración ciudadana.

ALESSANDRO GENTILE
Instituto de Políticas y Bienes Públicos
(CSIC)